

LEÓN, TERRITORIO DE LA URBANALIZACIÓN

Miguel Ángel García Gómez*

Foto: José Manuel López / Quemar las naves



* Académico investigador del Departamento de Arquitectura y coordinador de la maestría en Restauración de Sitios y Monumentos, de la Universidad de Guanajuato. magarciag@quijote.ugto.mx

¹ El culturalismo surgió en el estudio de las ciudades como una crítica a la sociedad urbana moderna, que había generado ciudades en las que el cambio en los valores más tradicionales —históricos— era evidente al grado de convertirse, para Tönnies (citado por Lezama) «en la más grande enajenación de la esencia humana [...] que provienen no sólo de la pérdida de control sobre los productos materiales del trabajo humano, sino también de los provenientes del esfuerzo espiritual del hombre, la ciudad en esta vertiente, es vista como referente de la cultura moderna, o posmoderna según cada temporalidad histórica» (2002: 142).

² Independientemente de las elaboraciones discursivas sobre la globalización, asumimos para este trabajo, de acuerdo con Giddens, que ésta es «un giro en las propias circunstancias de nuestra vida. Es la manera en la que vivimos ahora. Además de que: somos la primera generación que vive en esta sociedad, cuyos contornos sólo podemos ahora adivinar: Está trastornando nuestros modos de vida, independientemente de dónde nos encontremos» (2000: 31).

La única diferencia entre una teoría banal y una teoría fatal consiste en que en la primera el sujeto se cree cada vez más maligno que el objeto, mientras que en la segunda el objeto se supone más maligno, más cínico, más genial que el sujeto, al que espera irónicamente a la vuelta de la esquina
Jean Baudrillard (2002).

El estudio de las ciudades actuales puede partir de la idea de que éstas son, ante todo, una producción cultural;¹ materialidad en la que se manifiesta la actuación de la sociedad que la habita. La diversidad de enfoques para su estudio nos lleva a fundamentar cualquier reflexión discursiva sobre la ciudad, a partir de reconocer que ésta ha tenido «una larga historia como espacio estratégico para la exploración de los grandes temas de la sociedad» (Sassen, 2007: 1).

La ciudad actual «ha dejado de ser una forma de devenir» (Baudrillard y Nouvell, 2002: 73), para convertirse en algo parecido a un «espacio de flujos interconectado y ahistórico» (Castells, 2002: 461), es decir, la forma urbana como devenir de la historia que ha dejado en la ciudad la identidad cultural de su sociedad, ha tendido a sobreponerse, sobre todo a partir de las últimas década del siglo XX, en un proceso de alejamiento de sus antecedentes históricos propios, para acercarlos a formas de materialización que atienden a procesos más globales,² cuyos referentes se encuentran fuera del territorio de la ciudad, y que la convierten sólo en el difusor o reproductor de estos factores globalizantes que en muchos casos, tratándose de intervenciones urbanas, pueden ser considerados como procesos de banalización,³ en tanto dejan de ser

resultantes de las particularidades del proceso histórico de cada ciudad.

Las elaboraciones teóricas sobre la ciudad actual se desplazan de la materialidad (*urbis*), al proceso cultural de sus habitantes y su forma de interrelación (*civitas*), ambos territorios no son desde luego excluyentes, sino recurrentes, y las diversas aproximaciones conceptuales siempre refieren ese hecho. *Ciudad global*, como la llama Sassen; *metápolis* para Ascher y Virilio; *ciberciudad* para Mitchell, etc., son sólo formas de aproximación al mismo fenómeno que tiene en el espacio material de interacción humana, el tiempo, el hombre, la sociedad, sus variables de análisis.

La materialidad de la ciudad actual genera fenómenos metropolitanos en los que conviven varias formas urbanas, como la de centralidad —los centros históricos, los centros comerciales, las islas de ocio o de negocios—, con las periféricas que generan verdaderas «ciudades orilla» o «islas de urbanización», que resultan en una ciudad altamente diferenciada: la ciudad dual en donde conviven espacios de alta renta, con todas las comodidades y facilidades urbanas, tanto para los habitantes como los promotores que pertenecen a los grupos de mayor ingreso de su población, con los espacios de la pobreza, en los que la ausencia de los satisfactores urbanos más elementales llega a ser desesperanzadora para la gran mayoría de la población que los habita.

El surgimiento de fraccionamientos cerrados como fenómeno urbano, se manifiesta en la proliferación por sucesión de estas islas fortificadas, amuralladas, que fragmentan el territorio urbano en lo que se ha dado en llamar el

archipiélago carcelario —como lo llama Mike Davis—, una verdadera «ciudad privada, protegida por cerco eléctrico, cámaras de seguridad y guardias [...] Todos ellos síntomas de la regresión patológica de la ciudad, según la cual la cosmópolis, la ciudad abierta de ayer, cede lugar a esta cláustrópolis» (Virilio, 2006: 73). Estas manifestaciones del fenómeno urbano actual: la segregación, la dispersión, la confusión, la complejidad, se convierten en temas para estudiar en cada ciudad, haciendo necesaria la caracterización del fenómeno específico en ellas. Los procesos globales tienen en cada ciudad su manifestación particular que es necesario reconocer.

Imagen de ciudad, identidad y marca

La identidad puede ser entendida aquí, como «el proceso de construcción del sentido [que los actores⁴ dan a su actua-

ción], atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales» (Castells, 1999: 29). La imagen de la ciudad, a partir de la perspectiva culturalista de Whirt, Rossi y Lynch, ha sido considerada como ese resultante histórico, cuyo devenir identitario les ha conferido la característica singular que les ha sido propia (Guanajuato, ciudad minera; León, ciudad del calzado, etc.), sin embargo, al parecer, esto ha sido trastocado en los actuales procesos asociados a la globalización, la ciudad actual no es más el resultado de su devenir «antes las ciudades terminaban por adquirir una especie de singularidad, mientras que ahora cambian ante nuestros ojos, a toda velocidad, en la confusión» (Baudrillard y Nouvell, 2002: 70).

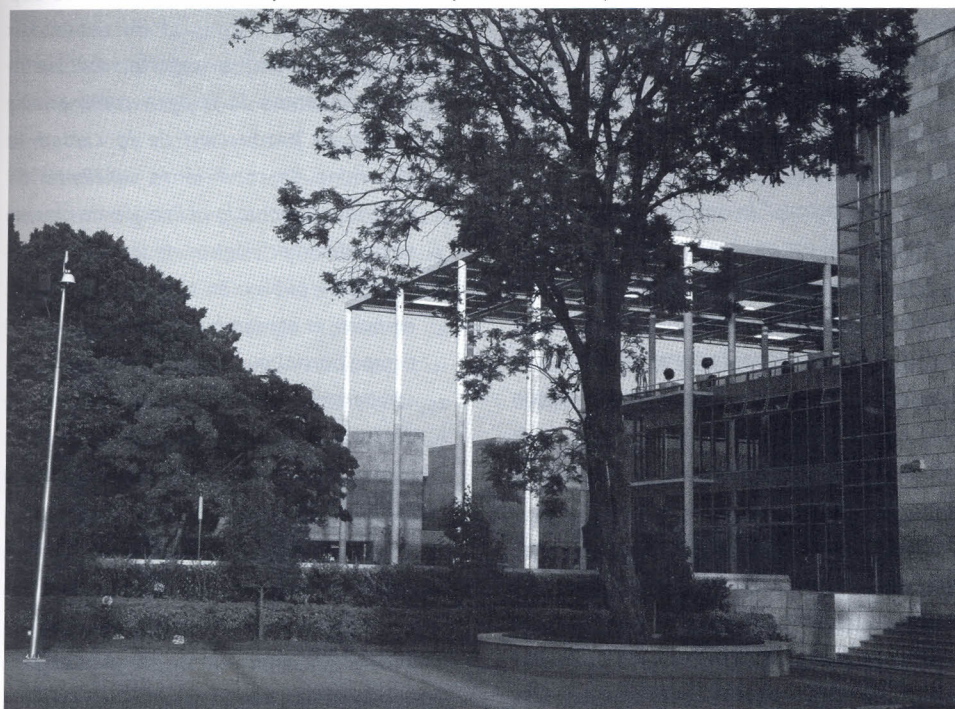
La velocidad del cambio en la ciudad propicia la mutación del referente de identidad a favor de nuevas formulaciones asociadas al proceso de globalización.

³ En la definición del *Diccionario de la Lengua* de la Real Academia Española, lo banal sería lo trivial, común, insustancial, y lo trivial sería lo vulgarizado, de tal forma que, para este trabajo, asumimos lo banal como lo carente de sustancia que privilegia lo aparente sobre el contenido. Así, banalización en la ciudad sería el proceso de producirla o reproducirla atendiendo sólo a la apariencia, a la imagen urbana y no al fondo de la complejidad sustancial de la vida de sus habitantes y sus necesidades de satisfacción urbana

⁴ El actor se asume aquí, siguiendo a Touraine (2002), como el sujeto (individuo), que se inserta en el grupo social, no como parte de un grupo o clase diferenciada, sino como aquel que busca la transformación del orden establecido o la influencia en la toma de decisiones, en las relaciones de dominación o en las orientaciones culturales; el actor en la ciudad sería el individuo o el colectivo que se asume o que se significa, con la posibilidad de influir en la formulación de políticas urbanas o en la forma como las ciudades se materializan.

⁵ La Real Academia Española da al término *spot* dos posibles usos: como un «foco de luz potente y directa que

Gráfico 1. Fórum Cultural Guanajuato en León, Guanajuato. La ciudad hiperreal



se utiliza en fotografía, cine, teatro, etc., para iluminar una zona pequeña», o como una «película de muy corta duración, generalmente de carácter publicitario». En cualquier caso, está asociada con los elementos visuales de la comunicación de masas, como un mensaje breve que debe llevar al receptor la mayor cantidad de información posible; la imagen de la ciudad actual, tiende a ser la de ese spot, que puede ser una intervención urbana «de autor», como se hace en muchas ciudades o un referente mercadológico del tipo: *la mejor ciudad para vivir*.

⁶ Porque parafraseando a Harvey (2000), el «viejo» ya no vende.

⁷ No es la intención abundar en el tema de la competitividad, que referiría a las competencias de la ciudad en variables como la económica, demográfica, urbana, etc., sólo como dato agregado, la ciudad de León ocupó el lugar 24 en el índice de competitividad 2007 del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), y el 17 en el componente urbano, poco alentador para el *rankin*. León habría sido apenas la 24 mejor ciudad para vivir en México en función de su «competitividad»

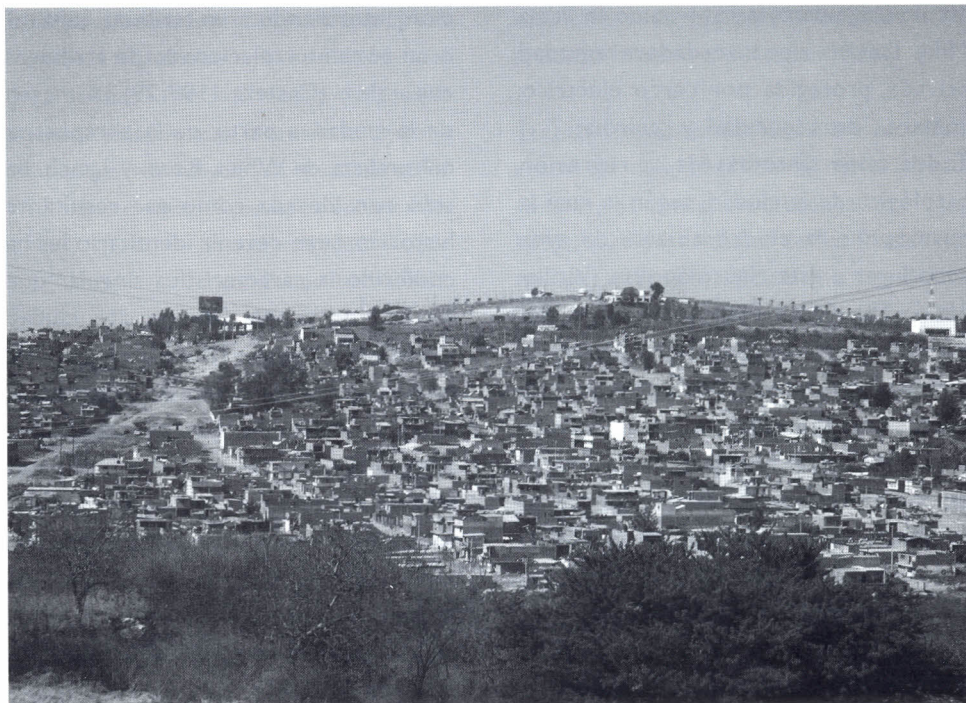


Gráfico 2. León, Guanajuato. La ciudad real

Si en Lynch (1984) la ciudad podía ser entendida en el reconocimiento de sus recorridos —sus nodos o hitos— o en Norberg-Schulz (1975) por el *genius loci* o espíritu del lugar, la ciudad actual tiende a ser conocida en sus *spots*⁵ urbanos, en los nuevos «no lugares de hombres desvinculados de sus relaciones recíprocas» (Augé, 2003: 91). La ciudad del *no-lugar* es la poshistórica, la del nuevo urbanismo,⁶ la del parque temático, la ciudad del escenario hecha «de signos [...] y espejismos trucados» (Baudrillard, 2000: 31), cuya finalidad pareciera ser la de sustituir la identidad por la marca, el signo o el espejismo que la puede hacer más «competitiva», cualquier cosa que sea lo que esto signifique.⁷

En esta reflexión se inscribe la que refiere el concepto de *urbanización*, cuyo planteamiento puede servir como referente para el estudio de la ciudad actual; la banalización del proceso de

urbanización como materialización por los actores públicos y privados, genera nuevas formas que pueden ser evidenciadas en las ciudades. De acuerdo con Francesc Muñoz

la ciudad urbanal se soporta sobre cuatro requerimientos: la imagen como primer factor de producción de la ciudad; la necesidad de condiciones suficientes de seguridad urbana; la utilización de algunos elementos morfológicos de la ciudad como el espacio público en términos de «playas de ocio»; el consumo del espacio urbano a tiempo parcial, que implica el predominio de comportamientos vinculados a la experiencia del comportamiento del visitante entre lugares más que a la del habitante de un lugar (2008: 67).

El reconocimiento de la presencia de estos elementos en la ciudad actual evidenciarían la presencia del proceso de *urbanización*.

León, ¿hacia la urbanalización?

El proceso histórico de transformación urbana de León⁸ habría llevado, a partir de la última década del siglo XX, a privilegiar la lógica del mercado sobre la lógica del territorio (García, 2002: 228), una ciudad en la que en virtud de la dinámica de transformación alcanzada, se convierte en «el territorio donde múltiples procesos de globalización adquieren un carácter concreto y localizado⁹», (Sassen, 2007: 163), lo que podría significar la identificación probable de los signos de la *urbanalización* como punto de llegada del proceso de transformación. La presencia de estos signos se puede leer tanto en la actuación de los principales actores, públicos y privados, como en la resultante material de la ciudad que hoy tenemos; se aborda uno de esos signos como elemento identificado de la *urbanalización*.

Este signo es la actuación sobre la base de los grandes proyectos urbanos, más que sobre la necesidad sentida por los habitantes de la ciudad; esta estrategia de acción se sitúa sobre la base de la simulación urbana que consiste en «fingir tener lo que no se tiene» (Baudrillard, 2007: 12). La ciudad no debía ser la que tiene en el gran proyecto su referente, sino aquella que sí tiene lo que se disimula, no debe ser la que «finge no tener lo que si tiene» (*idem*): que finge no tener la dispersión, la diferenciación socioespacial o la ausencia de satisfactores urbanos para su población, la ciudad dual que finge no serlo o no saberlo. Y en León, las actuaciones que han orientado el sentido de la materialización del espacio urbano y la vida de sus habitantes, parece remitirnos hacia ambos extremos: el disimulo de lo que es la ciudad real y la simulación de la ciudad hiperreal.

La tendencia a disimular sobre los muchos problemas existentes asociados a la falta de satisfactores urbanos; al deterioro progresivo de los espacios comunitarios; al centro histórico abandonado, en el que progresivamente se degradan o pierden edificios de valor patrimonial; a los asentamientos espontáneos que llamamos «irregulares»¹⁰ de las periferias carentes de los satisfactores urbanos más elementales. Para Baudrillard «la simulación [...] es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal» (2007: 9). El modelo de los grandes proyectos urbanos tiende a convertir a nuestras ciudades en espacios urbanos de hiperrealidad, en los que el gran proyecto se convierte en la ciudad verdadera, más real que la ciudad real, en el simulacro, en el que «lo real no se borra a favor de lo imaginario, se borra a favor de lo más real que lo real [...] más verdadero que lo verdadero» (*idem*), los grandes proyectos son verdaderos, no son imaginarios, entonces, la ciudad de los grandes proyectos no es una ciudad imaginaria, es una ciudad hiperreal; al parecer León es hoy la ciudad ferial y de negocios, terciaria. Una simulación que lleva a evitar que los problemas urbanos se tengan como algo evidente o siquiera existente, se pretende borrarlos de la realidad cotidiana. En el otro sentido, al simular en grandes intervenciones urbanas (nuevas plazas públicas cargadas de ideología¹¹ —Plaza Catedral, Plaza Expiatorio, Plaza Cubilete—, Foro Cultural, Puerto Interior; vialidad metropolitana), se estaría probablemente en el camino de la banalización de la actuación urbana, en la *urbanalización* de la ciudad actual de León. La pregunta sería si en León, como en muchas otras ciudades, no estaremos en presencia de estrategias banales cuyo fin sería materializar grandes proyectos urbanos que sean referentes del poder económico o político «un modelo de simulación cuyos actos manifiestos no son más que el efecto realizado» (2007: 33).

⁸ El autor ha propuesto (García, 2004) el reconocimiento de los siguientes momentos históricos para el estudio de los procesos urbanos de León: la ciudad histórica, desde su fundación, hasta 1940; la primera intervención premoderna, hasta 1970; la búsqueda del ordenamiento, hasta 1980; expansión y vialidades, hasta 1980; la ciudad dividida, el espacio privatizado, a partir de 1990.

⁹ La afirmación de que las ciudades, a partir principalmente de la última década del siglo XX, han dependido progresivamente cada vez más de las formas de su articulación con la economía global (Borja y Castells, 2000; Sassen, 2007; Santos, 2004), ha llevado a centrar las elaboraciones teóricas en torno al impacto que sobre las ciudades tienen los fenómenos asociados con el tema de la globalización, por lo que habría de tratar aún de establecer si efectivamente, en nuestras ciudades se ha instalado la dinámica endógena de la globalización o la desnacionalización como uno de sus efectos (Sassen, 2007) o si la globalización es solamente una forma de «fábula o perversidad» (Santos, 2004), donde «no diferenciamos lo verdadero de lo falso, [buscando] [...]

la ilusión y la apariencia
(Baudrillard, 2000), que
traspolamos al estudio de la
ciudad.

¹⁰Y que en la «irregularidad»
de los asentamientos
humanos, más que un
fenómeno histórico
socioeconómico o
urbano, cuya búsqueda
de solución deba partir
de su caracterización
integral, en el estado de
Guanajuato encontramos
un delito al que tipificamos
como grave, equiparable
al homicidio, secuestro o
terrorismo de acuerdo
con las modificaciones al
Código Penal aprobadas el
12 de junio de 2007, que
tipifica la venta de terrenos
en suelo no legalizado,
como «Afectación contra
el Ordenamiento Urbano»,
tema que debe ser motivo
de reflexión profunda.

¹¹ A fin de cuentas, Baudrillard
afirma que en estos casos
«la cuestión no está ya en la
ideología del poder, sino en
la escenificación del poder
[...] para abundar diciendo
que [...] Desde hace mucho
tiempo, el poder no sueña
más que en producir signos
de su realidad»
(2007: 53, 57).

Es necesario finalmente anotar que los
proyectos urbanos tienen una función
no sólo simbólica, sino que responden a
necesidades evidentes de la ciudad; los
grandes proyectos, en este sentido sí
son útiles, tal vez necesarios en función
de las grandes necesidades urbanas. La
reflexión presentada aquí está orientada
no a preguntarnos sobre su pertinencia,
sino a reflexionar sobre el orden y el

sentido de actuación que en el hacer
ciudad deba ser formulado por los actores,
públicos o privados, cuya agenda debiera
ser la ciudad en su sustancia, en la realidad
de la vida cotidiana de la mayoría de sus
habitantes y no el interés particular de un
grupo privilegiado de decisión que genera
intervenciones que pueden ser útiles, pero
también banales, poniendo a la ciudad de
León en el camino de su *urbanalización*. ■

REFERENCIAS

Augé, Marc (2003) *El tiempo en ruinas*. Barcelona:
Gedisa.

Baudrillard, Jean (2007) *Cultura y simulacro*.
Barcelona: Kairós.

— (2000) *Las estrategias fatales*. Barcelona:
Anagrama.

— y Jean Nouvell (2002) *Los objetos singulares*.
Arquitectura y filosofía. Buenos Aires: FCE.

Borja, Jordi y Manuel Castells (2000) *Local y
global. La gestión de las ciudades en la era de
la información*. México: Taurus.

Castells, Manuel (2002) *La era de la información*.
*Economía, sociedad y cultura. Tomo I: La sociedad
red*. México: Siglo XXI.

— (2002a) *La era de la información. Economía,
sociedad y cultura. Tomo II: El poder de la identidad*.
México: Siglo XXI.

García Gómez, Miguel Ángel (2004)
«Transformaciones urbanas en León, siglo
XX». En Catherine R. Ettinger y Alfonso
X Iracheta Cenecorta (comps.) *Hacia la
sustentabilidad en barrios y centros históricos*.
México: RMCS/ UMSNH.

Giddens, Antony (2000). *Un mundo desbocado. Los
efectos de la globalización en nuestras vidas*.
México: Taurus.

Harvey, David (2000) *El nuevo urbanismo y la
trampa comunitaria*. Disponible en [http://
colectivoruia.org/recortes/harvey.html](http://colectivoruia.org/recortes/harvey.html)

Lezama, José Luis (2002) *Teoría social, espacio y
ciudad*. México: COLMEX.

Muñoz, Francesc (2008) *Urbanización. Paisajes
comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo
Gili.

Real Academia Española (2001) *Diccionario de la
lengua española*. Madrid: RAE.

Santos, Milton (2004) *Por otra globalización: del
pensamiento único a la conciencia universal*.
Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Sassen, Saskia (2007) *Una sociología de la
globalización*. Buenos Aires: Katz.

Touraine, Alain (2002) *Crítica de la modernidad*.
México: FCE.

Virilio, Paul (2006). *Ciudad pánico: El afuera
comienza aquí*. Buenos Aires: El Zorzal.